



El "Homenaje a Miguel Hernández", escultura en caliza de José Gutiérrez duerme, deteriorada ya, en los sótanos de la Diputación Provincial.

**Alicante**

## MIGUEL HERNANDEZ TREINTA Y CUATRO AÑOS DESPUES

A los treinta y cuatro años de su muerte, los alicantinos van a intentar, por enésima vez, llevar a cabo el homenaje que su tierra debe a Miguel Hernández. Nadie, entre los animadores, sabe en qué parará la operación, por los cuantiosos medios a movilizar y, sobre todo, porque la sombra agorera de Miguel Hernández ha resultado reacia a cualquier tipo de encarnación ciudadana.

No es el primer intento, repito, e incluso hay síntomas esperanzadores de distensión y de que algunos organismos oficiales concedan apoyos más efectivos que los de una pasiva y aquiescente tolerancia. Hace poco que el Ayuntamiento de la capital ha puesto bajo la advocación del poeta una calle, o proyecto, en afueras, casi descampado, eso sí, donde la ciudad pierde su relativo buen semblante. Inclusive el alcalde actual colocó su firma en la nómina de peticionarios en un monumento urbano, encabezada por los escritores Molina y Ramos, a los que —instalados hoy en las riberas del más acomodado conformismo— cabe la honra de haber sido animadores a la sazón de la muy venida a menos vida literaria alicantina, los precursores de la recuperación y reedición miguelhernandiana de la posguerra.

Frente a estos antecedentes, una serie de datos inclina a mirar

con cautelas y aprensiones las posibilidades de actos que, tal como se perfilan, pondrían en pie de poesía a la provincia entera durante una semana corrida.

A lo largo de los últimos días han empezado a caer sobre los buzones de los organizadores papeles amedrentadores, de esos que los anónimos y esforzados exclusivistas del "patriotismo" y el "pacifismo" (sic) destilan también en pagos que no solían criar energúmenos, pero donde se sabe que "somatenes" y "guerrilleros", armados hasta los dientes, levantan su particular línea Maginot. Hace un año, el claustro del Instituto Femenino, sin Santo Patrón todavía, elevaba al Ministerio de Educación y Ciencia el resultado de una votación en demanda de consagración a Miguel Hernández, obteniendo la callada por respuesta. Un decenio atrás, varios escritores del país trataban en vano de abrir las puertas atrancadas de los entes oficiales. Ahora mismo, y desde 1957, cuando obtuvo, a pesar de las presiones convenientes para machacarlo, el segundo premio en el Primer Certamen de Escultura Mediterránea, el "Homenaje a Miguel Hernández", de José Gutiérrez, una hermosa figuración en caliza de la Serreta Negra, duerme —deteriorado ya— el sueño que le asegura un futuro descubrimiento arqueológico en los sótanos de

la Diputación Provincial; fue difundido en copias fotográficas bajo las rúbricas pudendas de "Homenaje a Miguel Hernández" o "al poeta".

El homenaje nacional ha brotado de la coincidencia espontánea de personalidades y entidades, heterogéneas en todos los sentidos, que no van a politizar, ni a

despolitizar, porque —se dijo en una rueda de prensa— "no nos da asco ni miedo la política", pero valdrá de test, por encima de su escueta significación artística e intelectual, previsiblemente valiosa, sobre las proclamadas vocaciones o conversiones democráticas, súbitas algunas, de las fuerzas vivas alicantinas. Vamos a ver pronto si Miguel Hernández aún y reconcilia, él mismo póstumo e involuntario foco de conflictos, o permanece abierta y sangrante la herida. Nadie, me refiero a los organizadores, con cualificadas representaciones de la cultura burguesa y no menos relevantes de los marginados de ella, que no sé cómo llegarían a un acuerdo, esgrimirá a Miguel Hernández como arma arrojada o bandera. Lo han declarado patrimonio indivisible, y hemos de creerlos. Esperemos que tampoco el "establishment" lo engulla a estas alturas, por más que su voraz bandullo lo digiera todo. Con su acostumbrada necro-fagia, la derecha alicantina inició la apropiación, o expropiación, desempolvando prehistóricas memorias de orígenes, católicos, relaciones discipulares con el obispo Almarcha, influencias absorbentes del pobre Ramón Sijé y, en definitiva, poco menos que fijación en la veta integrista y levítica de la Orihuela natal. ■ FERNANDO NAVARRO.



Esta es la calle, de aspecto casi vergonzoso, que el Ayuntamiento alicantino se ha dignado dedicar a Miguel Hernández.